

# La evolución económica de América Latina en 1981

ENRIQUE V. IGLESIAS\*

## I. EL MARCO INTERNACIONAL

Hace un año, al referirnos al contexto externo que influye sobre el desarrollo de América Latina, señalamos que las perspectivas de recuperación y de crecimiento de la economía mundial eran sombrías. Lamentablemente, los antecedentes disponibles hasta el momento, relativos a 1981, ratifican ese pronóstico y permiten afirmar que el decenio de 1980 ha tenido un comienzo desalentador. En efecto, durante dos años consecutivos la economía mundial ha estado virtualmente estancada, en tanto que la inestabilidad ha sido la característica principal de la evolución de los tipos de cambio, las tasas de interés y otras variables financieras principales.

En 1981, el producto conjunto de los países de la OCDE, institución que agrupa a los 24 principales países industrializados de economía de mercado, aumentó alrededor de 1%, o sea a

una tasa similar a la muy baja registrada en el año anterior. De hecho, la recuperación de la actividad económica de esos países ha evolucionado más lentamente de lo que se había previsto, y en especial en algunas naciones europeas y en Estados Unidos la reaceleración ha sido poco intensa y relativamente errática.

Las políticas anti-inflacionarias y de ajuste puestas en práctica por los países industrializados en los tres últimos años — que han estado vinculadas significativa, pero no exclusivamente, a los desequilibrios y desafíos creados por las fuertes alzas reales en el precio internacional del petróleo observadas en 1979 y 1980 — han influido profundamente en esta lenta evolución de la actividad económica.

Esas políticas anti-inflacionarias han conducido a una ligera desaceleración en el ritmo medio de incremento de los precios al consumidor en los países industrializados, desde aproximadamente 12% en 1980 a algo menos de 10% en 1981. Sin embargo, también han contribuido a generar un fuerte aumento de las tasas de desempleo en casi todas las economías de la OCDE, de suerte que actualmente el total de la fuerza de trabajo desocupada en el conjunto de ellas alcanza a cerca de 25 millones de personas, esto es, a alrededor de 7% de la fuerza de trabajo. Naturalmente, subproducto de la envergadura y persistencia del desempleo ha sido la acentuación de las tendencias neoproteccionistas, tendencia que se ha venido materializando cada vez más en el último tiempo.

\* Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina. Texto de la conferencia de prensa celebrada en la sede de la CEPAL el 22 de diciembre de 1981, en la que presentó el balance preliminar de ese organismo sobre la evolución económica de la región en 1980. El texto fue tomado de *Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina*, núm. 355-356, Santiago de Chile, enero de 1982, y se reproduce con pequeños cambios editoriales.

Por otra parte, como consecuencia de la alta prioridad concedida a la política monetaria dentro de las estrategias de estabilización de las naciones de la OCDE, sobre todo en Estados Unidos y en el Reino Unido, durante 1981 tuvieron cambios de trascendencia en los tipos de interés vigentes en los mercados internacionales de capitales y en las paridades cambiarias de las principales monedas de reserva.

Así, como puede verse en el cuadro 1, la tasa de interés preferencial (*prime rate*) de Estados Unidos continuó en 1981 su tendencia ascendente de los tres años anteriores y osciló en torno al elevado valor de 20% hasta septiembre de 1981 y solamente en el último trimestre del año en curso empezó a bajar significativamente. Las tasas de interés en los mercados de euromonedas, aunque inferiores a las registradas en Estados Unidos, alcanzaron asimismo niveles extraordinariamente altos.

Como resultado de la trayectoria seguida por los tipos de interés y de las diferencias que se generaron entre el mercado estadounidense y el de euromonedas, de septiembre de 1980 a septiembre de 1981 el dólar se revalorizó más de 20% con respecto al promedio de las principales monedas de reserva de los países de la OCDE. Esa tendencia se revirtió también parcialmente durante el último trimestre de 1981.

La evolución de estas variables tuvo una consecuencia importante para los países de América Latina: durante 1981 se hizo más gravoso el servicio de las deudas internacionales contratadas en dólares, ya que coincidieron los elevados tipos de interés real de la moneda estadounidense y su apreciable revaluación con respecto a las unidades monetarias de otros países industrializados principales.

CUADRO 1

Tasas de interés en los mercados financieros internacionales  
Promedios anuales y trimestrales (%)

	Libor <sup>a</sup>	Tasa preferencial
1972	5.46	5.23
1973	9.24	8.14
1974	11.01	10.71
1975	6.99	7.73
1976	5.58	6.73
1977	6.00	6.83
1978	8.73	9.25
1979	11.96	12.83
1980	14.36	14.06
1981 <sup>b</sup>	16.38	18.92
I	16.33	18.67
II	17.47	19.50
III	18.44	20.17
IV <sup>b</sup>	13.28	17.33

a. Tasa de oferta interbancaria de Londres.

b. Estimaciones preliminares.

Fuente: FMI, *Estadísticas Financieras Internacionales*, diciembre de 1981, y Morgan Guaranty Trust Company of New York, *World Financial Markets*.

Teniendo en consideración que el conjunto de naciones industrializadas constituye el principal centro dinámico de la economía mundial, tanto la evolución de ésta como la del comercio internacional fueron muy desfavorables en 1981.

Se ha estimado tentativamente que en el año en curso el crecimiento del producto de todo el mundo oscilaría en torno a 1.5%; esto es, sería incluso menor al ya muy bajo registrado en 1980. Por otra parte, es probable que el volumen del comercio mundial, que en 1980 aumentó apenas 1.5%, se haya estancado casi por completo durante este año. Cabe destacar que una situación similar para un período anual no había tenido lugar en todo el transcurso de la posguerra.

Por otra parte, durante 1981 también fueron dispares las trayectorias de los precios internacionales de los diversos tipos de mercaderías. En efecto, expresados en dólares corrientes, los precios del petróleo tendieron a estabilizarse a lo largo del año (si bien su promedio anual fue alrededor de 15% mayor que en 1980), en tanto que aumentaron los valores unitarios medios de las manufacturas (aproximadamente 10%) y disminuyeron los precios medios de los productos básicos (cerca de 15%).

Como resultado de esas variaciones de los precios internacionales y de las modificaciones en los volúmenes de mercaderías transados por los distintos grupos de países, la balanza de pagos mundial y su composición registraron algunas diferencias en comparación con los valores observados en el año anterior.

Así, conforme a estimaciones preliminares, el superávit en cuenta corriente de los países exportadores de petróleo habría bajado de 112 000 millones de dólares en 1980 a algo menos de 100 000 millones en 1981. Mientras tanto, el déficit corriente de las naciones industrializadas habría disminuido de 44 000 millones de dólares a menos de 30 000 millones, al tiempo que el déficit corriente de los países en desarrollo no exportadores de petróleo habría aumentado de 80 000 millones de dólares a más de 90 000 millones. En estas circunstancias, es evidente que, para financiar sus déficit en cuenta corriente, los países en desarrollo no exportadores de petróleo necesitaron en 1981 capitales externos en montos cada vez mayores.

## II. ASPECTOS PRINCIPALES DE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE AMÉRICA LATINA DURANTE 1981

Como es natural, los rasgos regresivos e inestables del escenario económico internacional que acabamos de resumir influyeron adversamente en la economía de América Latina. Como resultado de ellos, y también de la influencia de diversos factores internos que consideraremos más adelante, la evolución económica de la región fue muy desfavorable en 1981. Así, las cifras preliminares y de carácter parcial de que dispone la CEPAL a estas alturas del año indican lo siguiente:

a) El ritmo de crecimiento económico habría sido de sólo 1.2%, tasa no sólo mucho más baja que la de 5.8% correspondiente al año anterior, sino también inferior a todas las registradas en los últimos 35 años.

b) La tasa media de aumento de los precios al consumidor fue de casi 60%, esto es, mayor que todas las registradas en el

pasado, con la sola excepción de la ligeramente más alta correspondiente a 1976.

c] El déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos ascendió a un monto sin precedentes de 33 700 millones de dólares y, al igual que el saldo negativo de 28 000 millones registrado en 1980, no pudo ser financiado íntegramente con un ingreso neto de capitales, estimado provisionalmente en 31 800 millones de dólares. En consecuencia, la balanza global de pagos cerró en 1981 con un saldo adverso por segundo año consecutivo.

d] Este mayor desequilibrio externo ocurrió no obstante que en 1981 continuó el vigoroso crecimiento del volumen de las exportaciones de América Latina, que subió alrededor de 11%, tasa que ante la muy débil expansión del volumen del comercio mundial, sólo pudo lograrse gracias a los grandes esfuerzos internos desplegados por los países latinoamericanos para promover sus exportaciones. Además, esa elevada tasa fue también necesaria para compensar, al menos en parte, la caída de los términos del intercambio de los países no petroleros de la región.

e] El endeudamiento externo de la región continuó su rápido aumento, estimándose que hacia fines del año el monto de la deuda externa global bruta desembolsada ascendió a casi 240 000 millones de dólares, valor 15% mayor que el correspondiente a 1980 y que duplicó holgadamente el registrado apenas cuatro años antes.

### 1. El crecimiento económico

Como ya se señaló, en 1981 el ritmo de crecimiento económico de América Latina se redujo abruptamente. En efecto, el PIB, luego de aumentar 6.5% en 1979 y 5.8% en 1980, se habría elevado apenas 1.2% en 1981. Esta tasa no sólo es la más baja medida desde 1945 —el primer año para el cual se dispone de cifras estadísticas relativamente confiables sobre la evolución del producto de la región en su conjunto—, sino es también inferior a la del crecimiento demográfico. Por ello, el PIB por habitante disminuyó algo más de 1% en 1981, hecho que no sucedía desde 1959.

Además de ser pronunciada, la pérdida de dinamismo económico ocurrida en 1981 fue generalizada. Como puede verse en los cuadros 2 y 3, el ritmo de aumento del PIB se redujo en 17 de los 19 países considerados, en tanto que el producto por persona disminuyó en términos absolutos en nueve de ellos.

Con todo, en razón del gran peso relativo que tienen Argentina y sobre todo Brasil en el producto global de la región, en la reducción del ritmo de crecimiento de éste influyeron especialmente las mermas que experimentó la actividad económica en esos dos países.

En efecto, en Brasil —que genera por sí solo cerca de un tercio del producto total de América Latina— la actividad económica disminuyó 3% en 1981, luego de haber aumentado 8% en 1980. Esta baja —la primera ocurrida en ese país en los últimos cuarenta años— reflejó básicamente la caída, del orden de 9%, sufrida por la producción de la industria manufacturera, la cual fue afectada, a su vez, por las medidas restrictivas adoptadas a

fines de 1980 con el doble objetivo de reducir tanto el abultado déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos como el intenso proceso inflacionario registrado durante ese año.

La caída de la actividad económica fue más marcada en Argentina, país en el que se origina algo más de una décima parte de la producción global de la región y en el cual se estima que en 1981 el PIB y la producción industrial habrían disminuido 6 y 15 por ciento, respectivamente. Como resultado de esta merma —equiparable sólo a la que sufrió la actividad económica en 1959— y de la evolución lenta e irregular de la economía argentina durante la segunda mitad del decenio de 1970, el producto por habitante descendió en 1981 a un nivel similar al de 1972.

En 1981 disminuyó, asimismo, el ritmo de crecimiento económico en todos los países centroamericanos, en la mayoría de los cuales persistieron o se agudizaron los conflictos sociales y las tensiones políticas, con la consiguiente acentuación de la incertidumbre económica. El deterioro fue especialmente marcado en El Salvador, donde el PIB descendió alrededor de 9% por segundo año consecutivo. A raíz de estas caídas y del ligero descenso que sufrió la actividad económica global, ya en 1979 su producto por habitante fue 25% más bajo en 1981 que en 1978. El nivel de la actividad económica declinó también, aunque en una proporción mucho menor (—1.5%) en Costa Rica y se estancó casi por completo en Guatemala y Honduras, con lo cual el producto por persona disminuyó en estos tres países. Así, entre los países centroamericanos el aumento de la actividad económica fue sólo perceptible en Nicaragua, donde se estima que el producto global habría subido 6%, tras haberse incrementado cerca de 11% durante el año anterior. Sin embargo, a causa de la enorme declinación de alrededor de 30% que sufrió la actividad económica durante el bienio 1978-1979, su nivel fue todavía casi 20% menor en 1981 que en 1977.

Por otra parte, en 1981 se acentuó la pérdida de dinamismo que desde 1977 venía mostrando la economía boliviana, y persistió por tercer año consecutivo el estancamiento de la economía de Venezuela. Como resultado de dichas tendencias, el producto por habitante, que ya había disminuido en ambos países en los dos años anteriores, se redujo en los dos más de 3% en 1981.

El avance económico fue algo más favorable en Uruguay, donde se estima que el PIB aumentó 1.5%, luego de tres años de expansión muy rápida. En la declinación del ritmo de crecimiento influyeron, sobre todo, el estancamiento de la actividad agropecuaria y la baja de la construcción, actividades ambas que habían aumentado con singular vigor en 1980.

Entre los países en los que el ritmo de crecimiento económico superó el promedio de la región, la actividad económica global se incrementó alrededor de 5% en Chile, 4.5% en Ecuador y Panamá, y aproximadamente 4% en Perú. Sin embargo, mientras en este último país la expansión alcanzada en 1981 fue la mayor desde 1975, el ritmo de crecimiento de Panamá fue inferior a los registrados tanto en 1979 como en 1980, en tanto que el de Chile fue el menor desde 1976 y el de Ecuador fue el más bajo de los últimos quince años. Situación parecida se observó en Colombia, donde la producción global se habría incrementado sólo alrededor de 3% en 1981, esto es, a una tasa inferior a las registradas en cualquiera de los veinte años anteriores.

CUADRO 2

*América Latina: evolución del producto interno bruto global  
Tasas anuales de crecimiento (%)*

Pais	1970-1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981 <sup>a</sup>
Argentina	4.1	- 0.8	- 0.5	6.4	- 3.5	7.1	1.0	- 6.0
Bolivia	5.8	5.1	6.8	3.4	3.1	2.1	0.8	- 1.0
Brasil	11.5	5.7	9.0	4.7	6.0	6.4	8.0	- 3.0
Colombia	6.9	4.3	4.2	4.8	8.9	5.1	4.1	3.0
Costa Rica	7.1	2.1	5.5	8.9	6.3	4.9	1.2	- 1.5
Chile	2.6	- 12.9	3.5	9.9	8.2	8.3	6.5	5.0
Ecuador	9.9	5.6	9.2	6.2	5.5	5.8	4.6	4.5
El Salvador	4.9	5.6	4.0	5.9	4.4	- 1.6	- 9.0	- 9.5
Guatemala	6.4	1.9	7.4	7.8	5.0	4.5	3.4	1.0
Haití	4.7	2.2	5.3	1.3	4.4	4.7	5.2	- 3.0
Honduras	3.5	- 2.0	7.0	5.8	7.9	6.8	1.3	0.5
México	6.8	5.6	4.2	3.4	8.1	9.0	8.4	8.0
Nicaragua	5.3	2.2	5.0	6.3	- 7.2	- 25.1	10.7	6.0
Panamá	5.2	0.6	- 1.1	1.6	4.1	5.7	4.9	4.5
Paraguay	6.4	6.3	7.0	12.8	10.9	10.7	11.4	8.5
Perú	4.8	4.5	2.0	- 0.1	- 0.5	3.7	3.1	4.0
República Dominicana	10.1	5.2	6.7	5.0	2.2	4.8	5.2	3.5
Uruguay	1.3	4.8	4.2	1.8	6.2	8.7	4.5	1.5
Venezuela	5.2	5.9	8.4	6.8	3.2	0.9	- 1.2	-
<i>América Latina (19 países)</i>	<i>7.2</i>	<i>3.8</i>	<i>5.4</i>	<i>4.8</i>	<i>5.1</i>	<i>6.5</i>	<i>5.8</i>	<i>1.2</i>

a. Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

CUADRO 3

*América Latina: evolución del producto interno bruto por habitante<sup>a</sup>*

Pais	Dólares a precios de 1970				Tasas anuales de crecimiento (%)		
	1970	1975	1980	1981 <sup>b</sup>	1979	1980	1981 <sup>b</sup>
Argentina	1 113	1 199	1 245	1 156	5.8	- 0.2	- 7.1
Bolivia	290	338	348	337	- 0.6	- 1.8	- 3.3
Brasil	450	662	815	772	3.9	5.5	- 5.3
Colombia	539	660	771	776	2.9	1.9	0.6
Costa Rica	658	777	896	862	2.5	- 1.1	- 3.8
Chile	850	745	971	1 002	6.4	4.7	3.2
Ecuador	369	505	588	594	2.6	1.4	1.1
El Salvador	390	440	391	344	- 4.4	- 11.6	- 12.1
Guatemala	410	462	521	511	1.4	0.3	- 2.0
Haití	112	123	133	126	2.2	2.7	- 5.3
Honduras	283	266	295	286	3.1	- 2.2	- 3.1
México	930	1 087	1 291	1 351	5.8	5.3	4.7
Nicaragua	394	439	320	328	- 27.5	7.1	2.6
Panamá	865	1 059	949	969	3.2	2.5	2.1
Paraguay	355	419	584	614	7.1	7.5	5.2
Perú	593	648	614	621	1.0	0.3	1.1
República Dominicana	337	449	498	503	2.2	2.6	0.9
Uruguay	932	989	1 235	1 246	8.1	3.9	0.9
Venezuela	1 140	1 209	1 208	1 168	- 2.6	- 4.5	- 3.3
<i>América Latina (19 países)</i>	<i>650</i>	<i>785</i>	<i>906</i>	<i>895</i>	<i>3.9</i>	<i>3.2</i>	<i>- 1.3</i>

a. Al costo de factores.

b. Estimaciones preliminares sujetas a revisión.

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

De esta forma, en 1981, de los 19 países considerados, el crecimiento económico alcanzó ritmos satisfactorios sólo en México y Paraguay.

En el primero de esos países el PIB aumentó cerca de 8%, prolongándose así por cuarto año consecutivo la fase de gran dinamismo que inició la economía mexicana en 1978. Igual que en años anteriores, la expansión de la economía fue impulsada principalmente en 1981 por el vigoroso crecimiento de la producción y la exportación de petróleo y se sustentó también en el rápido aumento de la construcción y los servicios.

A su vez, el aumento de 8.5% del PIB de Paraguay, si bien bastante menor que el excepcionalmente alto de más de 11% registrado en 1980, encontró sus puntos de apoyo fundamentales en la dinámica evolución que una vez más tuvieron la agricultura y, sobre todo, la construcción.

Finalmente, cabe agregar que en 1981 se incrementó con gran rapidez el nivel de la actividad económica en Cuba. En efecto, se estima que el producto material (que equivale a la suma del valor de la producción bruta de los sectores agropecuario, minería, industria manufacturera, construcción y energía eléctrica) subió alrededor de 10% en 1981, luego de haberse incrementado a una tasa media de 1.7% en los dos años anteriores. En esta aceleración influyó especialmente la fuerte expansión de la agricultura cañera y de la construcción —actividades ambas que se habían contraído ligeramente en 1980— y el aumento considerable que tuvo la producción manufacturera, la cual se había elevado a una tasa media de sólo algo más de 1% en el bienio anterior.

## 2. La inflación

En 1981, el ritmo medio de la inflación en América Latina aumentó por cuarto año consecutivo, alcanzando a casi 60%. Esta tasa, que resulta de ponderar las variaciones de los precios al consumidor en los distintos países por sus respectivas poblaciones, es la más alta jamás registrada en la región, exceptuando sólo la de 61% medida en 1976.

Por otra parte, durante 1981 se acentuó la diversidad de las situaciones inflacionarias y se amplió por segundo año consecutivo la diferencia entre los ritmos medios de aumento de los precios del grupo de países que tradicionalmente han experimentado procesos inflacionarios de gran intensidad y del conjunto de las economías en que las alzas de los niveles de precios han sido habitualmente más moderadas (véase el cuadro 4).

Dentro del primer grupo de países —que incluye a la mayoría de las economías más grandes y diversificadas de la región—, la inflación fue especialmente intensa en Argentina y Brasil.

En el primero de esos países, el ritmo anual de aumento de los precios al consumidor, luego de disminuir casi continuamente en el transcurso de 1980, empezó a subir violentamente a partir de abril de 1981 y superó hacia fines de año el 120%. Este vuelco constituyó principalmente un efecto de las políticas de ajuste del sector externo argentino efectuadas a partir del segundo trimestre del año.

La trayectoria de la inflación fue distinta en Brasil, aunque también en este caso el nivel de precios se dobló a lo largo de 1981. Sin embargo, el ritmo anual de la inflación, luego de seguir una tendencia ascendente en los primeros meses del año y alcanzar un máximo histórico de 120% en marzo, declinó sistemáticamente con posterioridad.

Aunque a un nivel más bajo que en Brasil, la evolución del ritmo de la inflación fue similar en Perú, donde también la tasa anual de aumento de los precios al consumidor se aceleró marcadamente en la primera parte del año, principalmente como resultado de la eliminación de los subsidios y controles que hasta entonces habían incidido sobre los precios de una serie de bienes y servicios. Sin embargo, una vez producidos los efectos alcistas derivados de la política de liberalización, la intensidad del proceso inflacionario disminuyó gradualmente, desde una tasa anual de 82% en mayo a una de 72% en noviembre.

Las fuertes fluctuaciones y el nivel extraordinariamente alto del ritmo de la inflación en Argentina, Brasil y Perú contrastaron con la evolución de los precios en Colombia y México. En efecto, en estos dos países los precios al consumidor se incrementaron alrededor de 28% en 1981, esto es, a una tasa prácticamente igual a la del año anterior. Por otra parte, las oscilaciones del ritmo de la inflación en el transcurso del año fueron mínimas en ambos países.

En cambio, el proceso inflacionario se redujo marcadamente en Uruguay y sobre todo en Chile. En Uruguay, la tasa anual de aumento de los precios al consumidor, que había disminuido ya de 83 a 43 por ciento de 1979 a 1980, continuó descendiendo en 1981 y fue de alrededor de 30% en noviembre, alcanzando así su nivel más bajo en los últimos diez años. La tendencia hacia la estabilización del nivel de precios fue aún más notoria en Chile, donde los precios al consumidor subieron 31% en 1980 pero se incrementaron apenas 9% entre enero y noviembre de 1981, en tanto que los precios al por mayor disminuyeron ligeramente en términos absolutos durante ese lapso.

La diversidad de las situaciones fue también notoria entre los países que tradicionalmente han tenido inflaciones bajas o moderadas, si bien la tasa media de aumento de los precios al consumidor en el conjunto de ellos, que había disminuido ya de 22 a 17 por ciento entre los dos años anteriores, se redujo ligeramente a 15.5% en 1981.

Así, mientras la inflación alcanzó nuevamente un nivel alto en Nicaragua (27%), y se aceleró de 24% en 1980 a 32% en 1981 en Bolivia y mucho más marcadamente en Costa Rica (de 18 a 48 por ciento), se redujo fuertemente en Panamá (de más de 14 a menos de 6 por ciento) y sobre todo en Jamaica (de 29 a 9 por ciento). Asimismo, la inflación disminuyó de manera notoria en Venezuela, luego de haber alcanzado niveles de más de 20% en 1979 y 1980; sin embargo, fue aún mayor que la habitual en ese país hasta comienzos del decenio pasado, situación que caracterizó también a las demás economías incluidas en este grupo (véase el cuadro 4).

## 3. El sector externo

Durante 1981 la evolución del sector externo de América Latina estuvo caracterizada por ciertos hechos básicos, que se mencionan a continuación:

CUADRO 4

América Latina: evolución de los precios al consumidor  
(Variaciones de diciembre a diciembre)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
América Latina <sup>a</sup>	12.2	13.5	20.9	36.3	40.0	57.6	61.5	40.4	38.7	53.8	56.2	59.8
<i>Países de inflación tradicionalmente alta</i>												
Argentina	21.6	39.1	64.2	43.9	40.1	334.9	347.5	150.4	169.8	139.7	87.6	120.1 <sup>b</sup>
Brasil <sup>c</sup>	17.7	18.1	14.0	13.7	33.8	31.2	44.8	43.1	38.1	76.0	95.3	100.5 <sup>d</sup>
Colombia	3.5	14.1	14.0	25.0	26.9	17.9	25.9	29.3	17.8	29.8	26.5	27.0 <sup>b</sup>
Chile	34.9	22.1	163.4	508.1	375.9	340.7	174.3	63.5	30.3	38.9	31.2	11.1 <sup>b</sup>
México	7.8	-0.8	5.6	21.3	20.6	11.3	27.2	20.7	16.2	20.0	29.8	28.4 <sup>d</sup>
Perú	5.7	7.7	4.3	13.8	19.2	24.0	44.7	32.4	73.7	66.7	60.8	71.8 <sup>b</sup>
Uruguay	19.3	35.6	94.7	77.5	107.2	66.8	39.9	57.3	46.0	83.1	42.8	30.4 <sup>b</sup>
<i>Países de inflación tradicionalmente moderada<sup>a</sup></i>												
Barbados	2.8	4.6	7.2	15.0	19.8	10.2	7.8	8.3	9.7	22.1	17.0	15.5
Bolivia	9.2	10.1	10.4	26.0	36.6	12.3	3.9	9.9	11.3	16.8	16.1	13.7 <sup>e</sup>
Bolivia	3.8	3.3	23.6	34.8	39.0	6.0	5.5	10.5	13.5	45.5	23.9	32.3 <sup>d</sup>
Costa Rica	4.3	1.9	6.9	15.9	30.6	20.5	4.4	5.3	8.1	13.2	17.8	48.5 <sup>d</sup>
Ecuador	8.0	6.8	6.9	20.6	21.2	13.2	13.1	9.8	11.8	9.0	14.5	16.0 <sup>d</sup>
El Salvador	1.0	-0.6	5.2	7.9	21.0	15.1	5.2	14.9	14.6	14.8	18.6	13.3 <sup>e</sup>
Guatemala	1.0	0.3	1.1	17.5	27.5	0.8	18.9	7.4	9.1	13.7	9.1	10.2 <sup>e</sup>
Guyana	2.4	1.4	7.1	15.2	11.6	5.5	9.2	9.0	20.0	19.4	8.5	17.0 <sup>f</sup>
Haití	-0.7	13.3	7.3	20.8	19.5	19.9	-0.1	-1.4	5.5	15.4	15.3	18.7 <sup>g</sup>
Honduras	1.4	1.5	6.8	5.1	13.0	7.8	5.6	7.7	5.4	18.9	15.0	9.9 <sup>g</sup>
Jamaica	7.5	5.2	9.3	9.6	20.6	15.7	8.3	14.1	49.4	19.8	28.6	9.3 <sup>e</sup>
Nicaragua	-	-	-	-	-	1.9	6.2	10.2	4.3	70.3	24.8	26.8 <sup>e</sup>
Panamá	2.5	1.0	6.7	9.7	16.7	1.4	4.8	4.8	5.0	10.0	14.4	5.6 <sup>e</sup>
Paraguay	2.3	6.3	9.5	14.1	22.0	8.7	3.4	9.4	16.8	35.7	8.9	10.2 <sup>d</sup>
República Dominicana	-1.3	10.6	8.0	17.2	10.5	16.5	7.0	8.5	1.8	26.2	4.2	6.6 <sup>h</sup>
Trinidad y Tabago	3.3	5.0	8.0	24.4	18.6	13.4	12.0	11.4	8.8	19.5	16.6	13.8 <sup>d</sup>
Venezuela	3.4	3.0	3.5	5.1	11.6	8.0	6.9	8.1	7.0	20.7	21.6	12.8 <sup>d</sup>

a. Los totales de América Latina y las cifras parciales de grupos de países corresponden a las variaciones medias de los países, ponderadas por la población de cada año.

b. Variación entre noviembre de 1981 y noviembre de 1980.

c. Hasta 1979 corresponde a la variación del índice de precios al consumidor de Rio de Janeiro; 1980-1981 corresponde a la variación de precios al consumidor de todo el país.

d. Variación de octubre de 1981 a octubre de 1980.

e. Variación de septiembre de 1981 a septiembre de 1980.

f. Variación de mayo de 1981 a mayo de 1980.

g. Variación de junio de 1981 a junio de 1980.

h. Variación de julio de 1981 a julio de 1980.

Fuente: FMI, *International Financial Statistics*, diciembre de 1981, e información oficial proporcionada por los países.

i) El aumento considerable del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Éste subió, en efecto, desde poco más de 28 000 millones de dólares en 1980 a más de 33 700 millones de dólares en 1981.

ii) La acentuación que registró también el déficit de la balanza de pagos, el cual se elevó de 1 650 millones de dólares en 1980 a casi 2 000 millones en 1981.

iii) El crecimiento también importante del endeudamiento externo de la región, que se manifestó en el incremento de su deuda externa bruta desembolsada, desde aproximadamente 208 000 millones de dólares a fines de 1980 a cerca de 240 000 millones en 1981.

iv) La expansión que mostró nuevamente el volumen de las exportaciones. Éste aumentó alrededor de 11%, tasa que, como

se indicó, fue costoso lograr, teniendo en cuenta las condiciones recesivas que imperaron en la economía y el comercio internacionales.

v) El incremento asimismo muy intenso que tuvieron los pagos de utilidades e intereses. Dichos desembolsos subieron de menos de 18 000 millones de dólares en 1980 a 23 800 millones en 1981, alza que originó la totalidad del aumento del déficit de la cuenta corriente de la región, ya que en ese lapso el saldo negativo del comercio de bienes y servicios se redujo ligeramente de 11 100 a 10 600 millones de dólares.

vi) La situación muy distinta que una vez más mostró el sector externo de los países exportadores de petróleo de la región y de las restantes economías de América Latina.

vii) En efecto, para el conjunto de los países exportadores

de petróleo, mejoraron nuevamente los términos de intercambio, continuó creciendo con extraordinaria intensidad el volumen de las importaciones, se acentuó el déficit de la cuenta corriente, aumentó el ingreso neto de capitales y se elevó el superávit de la balanza de pagos.

viii) En cambio, en los países no exportadores de petróleo, los términos de intercambio se deterioraron marcadamente por cuarto año consecutivo, el quántum de las importaciones se redujo en términos absolutos, el déficit de la cuenta corriente disminuyó ligeramente, mermó la afluencia de capitales y aumentó el saldo adverso de la balanza de pagos (véase el cuadro 5). (Debido a la insuficiencia de la información estadística disponible a estas alturas del año, en los cuadros 5, 6 y 8 no se ha incluido a Guyana y Panamá ni a Trinidad y Tabago, que es un importante exportador de petróleo.)

#### a) El comercio exterior y la relación de precios del intercambio

En 1981 continuó la expansión de las exportaciones de América Latina iniciada a mediados del decenio pasado. En efecto, tras incrementarse a un ritmo medio anual de alrededor de 8.5% de 1978 a 1980, el quántum de las exportaciones de bienes se elevó aproximadamente 11% en 1981.

Aunque este aumento se debió principalmente a las alzas extraordinarias que tuvieron los volúmenes exportados por México (36%), Brasil (24%) y Argentina (17%), derivó también en parte de los incrementos registrados en la mayoría de los 16 países no exportadores de petróleo de la región. De hecho, entre éstos, el quántum exportado aumentó en nueve países y bajó en forma significativa sólo en cinco (véase el cuadro 6).

Sin embargo, en la gran mayoría de los países no exportado-

CUADRO 5

América Latina: balanza de pagos<sup>a</sup>  
(Millones de dólares)

	Exportaciones de bienes fob		Importaciones de bienes fob		Balanza de bienes		Pagos netos de servicios <sup>b</sup>		Pagos netos de utilidades e intereses	
	1980	1981	1980	1981	1980	1981	1980	1981	1980	1981
América Latina	89 059	99 795	90 079	99 840	- 1 020	- 45	10 166	10 625	17 750	23 795
<i>Países exportadores de petróleo</i>										
Bolivia	942	895	680	720	262	175	175	200	261	330
Ecuador	2 530	2 250	2 204	2 200	326	50	456	390	486	820
México	16 299	23 530	19 010	25 820	- 2 711	- 2 290	- 270	610	5 696	7 000
Perú	3 898	3 305	3 062	3 820	837	- 515	74	295	835	945
Venezuela	19 281	20 230	11 318	13 780	7 963	6 450	3 739	3 840	- 456	- 500
<i>Países no exportadores de petróleo</i>										
Argentina	8 026	9 600	9 386	8 400	- 1 360	1 200	1 858	1 300	1 499	3 300
Barbados	189	175	480	520	- 291	- 345	- 251	- 220	8	10
Brasil	20 133	23 300	22 960	22 100	- 2 828	1 200	3 177	2 620	7 030	8 800
Colombia	4 113	3 300	4 332	4 900	- 219	- 1 600	148	100	260	335
Costa Rica	1 017	1 090	1 376	1 190	- 359	- 100	102	85	210	290
Chile	4 705	4 100	5 469	6 500	- 764	- 2 400	390	700	930	1 400
El Salvador	963	790	956	900	7	- 110	70	115	70	30
Guatemala	1 520	1 460	1 472	1 500	48	- 40	261	260	59	50
Haití	211	170	294	320	- 83	- 150	62	65	14	15
Honduras	835	820	956	905	- 121	- 85	76	65	144	155
Jamaica	960	1 050	1 039	1 300	- 79	- 250	- 72	- 40	265	260
Nicaragua	532	500	953	750	- 421	- 250	62	80	37	100
Paraguay	400	370	675	725	- 275	- 355	- 47	- 30	59	60
República Dominicana	962	1 190	1 514	1 410	- 552	- 220	121	105	232	280
Surinam	514	470	454	500	60	- 30	109	95	16	10
Uruguay	1 029	200	1 490	1 580	- 461	- 380	- 75	- 10	95	105

a. Las sumas y restas no cuadran exactamente debido a que se redondearon las cifras originales.

b. Excluye pagos netos de utilidades e intereses.

c. Incluye transferencias unilaterales privadas netas.

d. Incluye capital a largo y a corto plazo, transferencias unilaterales oficiales, asientos de contrapartida y errores y omisiones.

e. Corresponde a la variación en las reservas internacionales.

Fuente: 1980: FMI; las cifras sobre El Salvador, Nicaragua y República Dominicana son estimaciones de la CEPAL.

1981: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

res de petróleo el efecto positivo derivado del mayor volumen de las ventas externas fue más que compensado por el descenso del precio unitario de las exportaciones y, en consecuencia, el valor de éstas aumentó sólo en seis de ellos.

Este resultado —que contrastó marcadamente con el logro en el año anterior, cuando el valor de las ventas externas se elevó en casi todos los países de la región— reflejó los efectos de las agudas bajas que sufrieron en 1981 las cotizaciones internacionales de la casi totalidad de los principales productos de exportación latinoamericanos. En efecto, como puede verse en el cuadro 7, los precios internacionales de la mayoría de estos bienes, luego de aumentar significativamente en 1980, declinaron casi continuamente en el transcurso de los primeros diez meses de 1981. Si bien las bajas de los precios fueron especialmente marcadas en los casos del azúcar (38%), café, cacao,

cobre y estaño (alrededor de 20%) y del trigo, maíz, carne de vacuno y mineral de hierro (de 10 a 14 por ciento), ellas afectaron también a las cotizaciones de la harina de pescado, el algodón, la lana y la soya.

El efecto negativo del descenso de estos precios sobre el poder de compra de las exportaciones de los países no exportadores de petróleo fue reforzado, además, por el alza de 7% que tuvo en promedio el valor unitario de sus importaciones (véase el cuadro 8). En estas circunstancias, y a pesar del vigoroso crecimiento del volumen de las exportaciones, el poder adquisitivo de éstas permaneció prácticamente constante y la relación de precios del intercambio se redujo aproximadamente 10%, de suerte que en 1981 estos países tuvieron, con respecto a 1980, una pérdida de ingresos externos potenciales cercana a 5 000 millones de dólares (véase el cuadro 9). Como la relación de precios del intercambio había ya declinado persistentemente en los tres años anteriores, su nivel fue más de un tercio más bajo en 1981 que en 1977. El aumento del valor unitario de las importaciones de los países no exportadores de petróleo neutralizó, además, casi por completo el efecto sobre el monto de las importaciones de la caída de su volumen. Así, a pesar de que éste cayó 7%, aquél se redujo apenas 1 por ciento.

La evolución del sector externo fue naturalmente muy distinta en México y Venezuela, países en cuyas exportaciones totales tienen una ponderación muy elevada las ventas de petróleo. En efecto, ellos se beneficiaron una vez más de una mejoría en la relación de precios del intercambio, y de alzas considerables en el poder de compra de sus exportaciones y en el volumen de sus importaciones. En cambio, tanto la relación de precios como el poder de compra de las exportaciones disminuyeron en Bolivia, Ecuador y Perú, países que dependen en forma menos marcada de las ventas de petróleo y que son exportadores importantes de algunos productos básicos cuyos precios internacionales bajaron fuertemente en 1981. En Ecuador, el deterioro de la relación de precios del intercambio se debió también a la disminución del precio efectivo de venta del petróleo ecuatoriano.

#### b) El déficit de la cuenta corriente

A raíz del aumento que, no obstante el descenso de los precios internacionales de los productos primarios, tuvo el valor de las exportaciones de los países no exportadores de petróleo y de la ligera merma del monto de sus importaciones, el déficit del comercio de bienes de estos países disminuyó casi a la mitad, pasando de 7 700 millones de dólares en 1980 a 3 900 millones en 1981.

Sin embargo, en el conjunto de la región esa significativa baja fue compensada en gran parte por el descenso también considerable que registró en 1981 el superávit del comercio de mercaderías de los países exportadores de petróleo.

Debido a ello, y también al pequeño incremento que tuvieron ese año los pagos netos de servicios, el saldo negativo de la balanza de comercio de bienes y servicios de América Latina se redujo sólo de 11 100 millones de dólares en 1980 a poco menos de 10 600 millones en 1981.

No obstante, a raíz del alza apreciable que por cuarto año consecutivo tuvieron las tasas de interés en el mercado internacional y del aumento de la deuda externa global de América La-

Balanza en cuenta corriente <sup>c</sup>		Movimiento neto de capitales <sup>d</sup>		Balanza global <sup>e</sup>	
1980	1981	1980	1981	1980	1981
-28 219	-33 745	26 571	31 760	-1 649	-1 985
-4 465	-10 200	6 418	12 690	1 952	2 490
-167	-340	30	360	-137	20
-616	-1 160	907	710	291	-450
-8 006	-9 800	9 045	10 800	1 039	1 000
62	-1 590	660	840	722	-750
4 261	2 690	-4 224	-20	37	2 670
-23 754	-23 545	20 153	19 070	-3 601	-4 475
-4 688	-3 320	2 020	-160	-2 668	-3 480
-27	-115	49	95	22	-20
-12 898	-10 050	9 527	9 850	-3 371	-200
-530	-1 945	1 841	1 545	1 311	-400
-653	-460	686	360	33	-100
-1 970	-4 400	3 301	4 300	1 331	-100
-95	-225	-45	205	-140	-20
-164	-250	-88	50	-252	-200
-132	-185	106	180	-26	-5
-334	-300	261	220	-73	-80
-190	-380	272	210	82	-170
-448	-430	279	430	-169	0
-284	-380	437	450	153	70
-803	-505	847	535	44	30
-58	-125	82	145	24	20
-480	-475	578	655	98	180



CUADRO 6

## América Latina: exportaciones de bienes

	Valor (millones de dólares)					
	1980 Valores corrientes	1981		Indices 1981 (1980 = 100)		
		Valores corrientes	Valores cons- tantes a pre- cios de 1980	Valor	Valor unitario	Quántum
América Latina	89 059	99 795	99 235	112	101	111
<i>Países exportadores de petróleo</i>	42 950	50 210	46 980	117	107	109
Bolivia	942	895	995	95	90	106
Ecuador	2 530	2 250	2 370	89	95	94
México	16 299	23 530	22 200	144	106	136
Perú	3 898	3 305	3 670	85	90	94
Venezuela	19 281	20 230	17 745	105	114	92
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	46 109	49 585	52 255	108	96	113
Argentina	8 028	9 600	9 410	120	102	117
Barbados	189	175	190	93	93	99
Brasil	20 133	23 300	25 050	116	93	124
Colombia	4 113	3 300	3 500	80	93	86
Costa Rica	1 017	1 090	1 145	107	95	113
Chile	4 705	4 100	4 660	87	88	99
El Salvador	963	790	930	82	85	96
Guatemala	1 520	1 460	1 585	96	92	104
Haití	211	170	200	81	85	95
Honduras	835	820	865	98	95	103
Jamaica	960	1 050	1 070	109	98	112
Nicaragua	532	500	555	94	90	105
Paraguay	400	370	345	93	107	87
República Dominicana	962	1 190	1 080	124	110	112
Surinam	514	470	465	91	101	90
Uruguay	1 029	1 200	1 155	117	104	112

Fuente: 1980: FMI, excepto en El Salvador, Nicaragua y República Dominicana que son estimaciones de la CEPAL, 1985. CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

CUADRO 7

América Latina: precios de los principales productos de exportación  
(Dólares a precios corrientes)

	Promedios anuales			Enero/octubre 1981	Tasas de crecimiento (%)		
	1978	1979	1980		1979	1980	1981
Azúcar cruda <sup>a</sup>	7.8	9.7	28.7	17.8	24.4	195.9	-38.0
Café <sup>a</sup>	185.2	183.4	178.8	142.7	-1.0	-2.5	-20.2
Cacao <sup>a</sup>	154.4	149.4	118.1	94.2	-3.2	21.0	-20.2
Bananas <sup>a</sup>	13.7	15.6	18.9	19.5	13.9	21.2	3.2
Trigo <sup>b</sup>	3.8	5.1	6.5	5.7 <sup>c</sup>	34.2	27.5	-12.3
Maíz <sup>d</sup>	113.7	154.8	210.3	181.8	36.1	35.9	-13.6
Carne de vacuno <sup>a</sup>	97.1	130.9	125.9	113.1	34.8	-3.8	-10.2
Harina de pescado <sup>d</sup>	410.0	395.0	504.0	480.0	-3.7	27.6	-4.8
Soya <sup>d</sup>	268.0	298.0	296.0	294.8	11.2	-0.7	-0.4
Algodón <sup>a</sup>	72.9	77.4	94.2	88.2	6.2	21.7	-6.4
Lana <sup>a</sup>	157.4	190.5	194.5	180.9	21.0	2.1	-7.0
Cobre <sup>a</sup>	61.9	90.0	98.6	79.8	45.4	9.6	-19.1
Estaño <sup>a</sup>	584.2	700.7	761.4	626.3	19.9	8.7	-17.7
Mineral de hierro <sup>d</sup>	19.7	24.0	28.9	25.9	21.8	20.4	-10.4
Petróleo crudo <sup>e</sup>	12.4	16.8	27.6	32.0	35.5	64.3	15.9

a. Centavos de dólar por libra. b. Dólares por 60 libras. c. Enero a septiembre. d. Dólares por tonelada métrica. e. Dólares por barril.

Fuentes: Para todos los productos, excepto el petróleo crudo: UNCTAD, *Monthly Commodity Price Bulletin*; para el petróleo crudo: FMI, *International Financial Statistics*.

CUADRO 8

## América Latina: importaciones de bienes

	Valor fob (millones de dólares)			Índices 1981 (1980 = 100)		
	1980 Valores corrientes	1981		Valor	Valor unita- rio	Quántum
		Valores corrientes	Valores constantes a precios de 1980			
América Latina	90 079	99 840	97 805	111	102	109
Países exportadores de petróleo	36 274	46 340	47 770	128	99	132
Bolivia	680	720	735	106	98	108
Ecuador	2 204	2 200	2 270	100	97	103
México	19 010	25 820	26 620	136	97	140
Perú	3 062	3 820	3 940	125	97	129
Venezuela	11 318	13 780	14 205	122	97	126
Países no exportadores de petróleo	53 806	53 500	50 035	99	107	93
Argentina	9 386	8 400	8 160	89	103	87
Barbados	480	520	515	108	101	107
Brasil	22 960	22 100	19 385	96	114	84
Colombia	4 332	4 900	4 535	114	97	118
Costa Rica	1 376	1 190	1 155	86	103	84
Chile	5 469	6 500	6 250	119	104	114
El Salvador	956	900	865	94	104	90
Guatemala	1 472	1 500	1 470	102	102	100
Haití	294	320	315	109	102	107
Honduras	956	905	880	95	103	92
Jamaica	1 039	1 300	1 250	125	104	120
Nicaragua	953	750	720	79	104	76
Paraguay	675	725	680	107	107	100
República Dominicana	1 514	1 410	1 355	93	104	90
Surinam	454	500	495	110	101	109
Uruguay	1 490	1 580	1 490	106	106	100

Fuente: 1980: FMI, excepto para El Salvador, Nicaragua y República Dominicana, que son estimaciones de la CEPAL; 1981: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

tina, en 1981 se elevaron nuevamente con gran intensidad los pagos netos de utilidades e intereses. Su monto, luego de subir 4 000 millones de dólares en 1980, aumentó casi 6 000 millones en 1981, y alcanzó así la cifra sin precedentes de algo más de 23 800 millones, duplicando con holgura el valor del déficit en la balanza de bienes y servicios registrado ese año.

En los países no exportadores de petróleo, el fuerte crecimiento de estas remesas financieras neutralizó casi por completo los efectos del ajuste realizado por ellos en la esfera real, por medio del aumento de las exportaciones y de la contención de las importaciones. En consecuencia, de 1980 a 1981 el déficit de la cuenta corriente de este grupo de países declinó sólo ligeramente, de 23 700 a 23 500 millones de dólares.

En los países petroleros, en cambio, los mayores pagos de utilidades e intereses reforzaron los efectos del vuelco producido en su comercio de bienes y servicios, el cual, tras generar un superávit de 2 500 millones de dólares en 1980, cerró con un saldo negativo de 1 500 millones en 1981. En estas circunstancias, el déficit de su cuenta corriente más que se duplicó, subiendo

de algo menos de 4 500 millones de dólares en 1980 a 10 200 millones en 1981.

Como resultado de estos cambios, y no obstante el gran esfuerzo realizado por muchos de los países no exportadores de petróleo para reducir el desequilibrio de su comercio exterior, el déficit de la cuenta corriente de América Latina en su conjunto registró un aumento, que si bien menor que el ocurrido en 1980, lo elevó a un máximo histórico de más de 33 700 millones de dólares.

En términos absolutos, el déficit mayor fue una vez más el de Brasil. Sin embargo, su monto en 1981 —de algo más de 10 000 millones de dólares— fue casi 30% más bajo que el del desequilibrio de 12 900 millones registrado el año anterior. Este significativo descenso reflejó el éxito alcanzado por las autoridades económicas brasileñas en sus esfuerzos por reducir el desequilibrio externo, cuya manifestación más importante fue el vuelco producido en el saldo del comercio de bienes; éste, luego de arrojar un déficit de 2 800 millones de dólares en 1980, generó un saldo positivo de 1 200 millones en 1981.

Igual que el año anterior, en cifras absolutas el segundo déficit en dimensión dentro de América Latina correspondió a México. Empero, a diferencia de lo sucedido en el caso de Brasil, su monto en 1981 —9 800 millones de dólares— fue casi 25% mayor que el saldo negativo registrado en 1980.

El crecimiento del desequilibrio de la cuenta corriente fue mucho mayor en Chile, cuyo déficit más que se duplicó, al subir de casi 2 000 millones de dólares en 1980 a alrededor de 4 400 millones en 1981, monto superior al del valor total de las exportaciones de bienes.

Durante 1981 se elevó también rápidamente el déficit de la cuenta corriente en Colombia (de 530 a 1 950 millones de dólares) y en Perú (donde el pequeño excedente obtenido en 1980 fue remplazado en 1981 por un saldo negativo de casi 1 600 millones de dólares).

En cambio, el déficit de la cuenta corriente de Argentina se redujo alrededor de 30%, a raíz principalmente del aumento considerable que tuvieron sus exportaciones y de la fuerte merma que experimentaron sus importaciones, como consecuencia del alza del tipo de cambio y de la declinación de la actividad económica.

Venezuela fue el único país de la región que obtuvo en 1981 un excedente en sus operaciones corrientes, si bien su monto fue alrededor de 35% más bajo que durante el año anterior.

#### c) *El movimiento de capital y el endeudamiento externo*

En 1981 se reanudó la tendencia ascendente del ingreso neto de capitales. En efecto, su monto, luego de estabilizarse en torno a algo más de 26 500 millones de dólares en el período 1979-1980, se elevó a casi 31 800 millones de dólares en 1981.

A pesar de ello, y como ya había sucedido en el año anterior, los capitales ingresados no alcanzaron a financiar totalmente el déficit de la cuenta corriente y, por lo tanto, la balanza global de pagos de la región cerró por segundo año consecutivo con déficit.

Aun cuando en 1981 aumentó el número de países en los cuales la balanza de pagos arrojó un saldo negativo, ésta alcanzó magnitudes considerables sólo en Argentina, Perú, Ecuador y Colombia.

En el primero de esos países, el déficit, que había sido ya bastante considerable en 1980, se aproximó en 1981 a 3 500 millones de dólares, monto equivalente a 36% del valor de las exportaciones de bienes. En estas circunstancias, la pérdida de reservas internacionales durante los dos últimos años fue de alrededor de 6 000 millones de dólares. Este resultado ocurrió no obstante que en 1981 disminuyó el saldo negativo de la cuenta corriente y se debió, por ello, exclusivamente al significativo vuelco que se produjo en el movimiento neto de capitales.

Por su parte, en Perú, Ecuador y, sobre todo, en Colombia, los déficit de balanza de pagos registrados en 1981 (750, 450 y 400 millones de dólares, respectivamente) remplazaron a los saldos positivos muy considerables acumulados durante el año anterior, y representaron también proporciones bastante más bajas del valor de las exportaciones de bienes que en Argentina.

Por el contrario, en 1981 disminuyó fuertemente el déficit de la balanza de pagos de Brasil, luego de dos años en que la pérdida de reservas internacionales superó los 6 000 millones de dólares. En efecto, como resultado de la apreciable reducción del desequilibrio de la cuenta corriente y de un pequeño aumento en el ingreso neto de capitales, el déficit de la balanza de pagos de Brasil bajó de cerca de 3 400 millones de dólares en 1980 a apenas 200 millones en 1981, cifra equivalente a sólo 1% del valor de las exportaciones de bienes.

Al igual que en años anteriores, la mayor parte de los recursos externos obtenidos por América Latina en 1981 ingresaron en la forma de préstamos y créditos. En consecuencia, junto con contribuir a financiar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, ellos hicieron aumentar el endeudamiento externo de la región. En el conjunto de ésta, la deuda externa bruta desembolsada aumentó en alrededor de 15% en 1981, esto es, a una tasa más baja que las registradas en años anteriores. Con todo, en términos absolutos la deuda externa bruta se duplicó con holgura en el solo transcurso de los últimos cuatro años.

### III AMÉRICA LATINA ANTE LA CRISIS INTERNACIONAL

#### 1. *Factores externos e internos que influyen en el crecimiento a corto plazo*

Los hechos y cifras precedentes indican que tanto la economía internacional como la de América Latina se enfrentan en la actualidad a uno de los períodos más críticos desde la posguerra. Si bien ciertos países industrializados y algunas pocas economías en vías de desarrollo han logrado vadear la crisis con relativo éxito, la tónica general prevaleciente en el mundo hoy es indudablemente pesimista. Lo peor es que, incluso conforme a las previsiones más optimistas, se espera que la actual recesión se prolongue durante la mayor parte del próximo año, y se anticipa que el comienzo de una recuperación moderada ocurrirá sólo hacia fines de 1982.

En ese contexto, las economías latinoamericanas, que, como hemos visto, se vieron afectadas severamente por la crisis reciente, deben prepararse para atravesar por un difícil período de recesión internacional que tendrá repercusiones internas, las que se sumarán a los difíciles ajustes que ya están teniendo lugar en la región.

En este sentido, es útil señalar algunas conclusiones que se desprenden del análisis de la realidad continental que acabamos de realizar.

a) La notoria pérdida del dinamismo económico que ocurrió en la gran mayoría de los países de la región en 1981 obedeció a una combinación de causas externas e internas. Naturalmente, la importancia relativa de unas y otras difiere en cada país, pero, a nuestro juicio, tendieron a tener más incidencia los hechos de origen externo. Con todo, la disparidad de situaciones hace extremadamente difícil, si no imposible, realizar diagnósticos o pronósticos generales. Conviene, pues, actuar con gran prudencia, tanto en el análisis de los problemas y dificultades recientes como en la identificación de sus posibles paliativos o de las mejores formas de superarlos.

b) Es evidente, sin embargo, que la aguda caída de los precios internacionales de los productos básicos, así como también las dificultades de acceso a los mercados internacionales que enfrentaron algunos productos, contribuyeron a agravar la situación de los países latinoamericanos y, en especial, la de los países no exportadores de petróleo. En este sentido, es importante recordar que la abrupta baja que tuvo su relación de precios de intercambio en 1981 —que, como ya se dijo— significó una pérdida de ingresos externos potencial de 5 000 millones de dólares, se agregó a las mermas considerables que ella había sufrido en los tres años anteriores.

c) Otro factor externo que afectó gravemente a las economías de la región —y en particular a las que han acumulado grandes deudas externas— fue el brusco ascenso que una vez más tuvieron las tasas de interés en los mercados financieros internacionales. Si se tiene en cuenta que, a los actuales niveles de endeudamiento, por cada punto que suben las tasas internacionales de interés América Latina debe realizar una transferencia neta de algo más de 1 000 millones de dólares,

dichas alzas significaron en 1981 una transferencia adicional neta cercana a los 4 000 millones de dólares.

d) A las consecuencias adversas de estos factores de origen externo se agregaron, en algunos países de la región, los efectos generados por las políticas anti-inflacionarias o por las encaminadas a corregir el desequilibrio del sector externo, las cuales conllevan habitualmente una cierta reducción del ritmo de crecimiento en el corto plazo. Estos efectos fueron reforzados en ciertos países por los derivados de las políticas de apertura externa y de rápida reducción de aranceles, que tendieron a disminuir la capacidad competitiva de ciertos sectores productivos internos frente a los productos importados, si bien desde otra perspectiva reforzaron la actividad exportadora y los sectores vinculados a ella.

## 2. Posibilidades y requisitos de las políticas compensatorias

Si se consideran estos elementos y se tiene en cuenta, además, la sombría realidad e inciertas perspectivas del escenario económico internacional, surge naturalmente la preocupación por la capacidad de nuestras economías para aplicar medidas que permitan morigerar los impactos más negativos de la crisis. En efecto, es evidente que los factores de origen externo que hemos mencionado —deterioro de la relación de precios del intercambio, encarecimiento del crédito externo y carga creciente de los compromisos antes contraídos, así como también la “estanflación” de las economías centrales— han puesto en jaque la mayor capacidad de defensa de las economías latinoamericanas, sobre lo cual hemos insistido en oportunidades anteriores.

Ello, sin embargo, no implica que esta capacidad se haya desvanecido y que nuestros países se encuentren en tal situación que deban soportar pasivamente las consecuencias de esta coyuntura negativa y aguardar el momento en que el entorno internacional cambie de signo.

Creemos que las importantes transformaciones que ha experimentado la economía regional —tanto cuantitativa como cualitativamente— han establecido un margen de maniobra para acciones compensatorias de esas influencias desfavorables, que si bien difícilmente podrían anularlas, sí podrían morigerarlas en grados diversos y significativos, según sean realidades y políticas de cada país.

Es sabido que las comparaciones históricas son peligrosas y que ellas pueden incluso ser falaces. Empero, aunque no comulgamos con las analogías que a veces se establecen con la gran depresión de los años treinta, no es menos cierto que ella dejó un testimonio siempre valedero y fundamental: que ante un desafío de proporciones mucho mayores que el que se encara en la actualidad, buen número de economías de la región logró reaccionar con mayor o menor éxito, menguando las penurias y reduciendo los plazos de una eventual corrección espontánea y refleja de los agudos desequilibrios generados por la crisis. Vale la pena tener en cuenta también que esa ruptura con la pasividad tradicional se manifestó en aquella época en países con muy distintos esquemas políticos y diversas orientaciones económicas. El perfil y exigencias de la realidad obligaron —y permitieron— una aproximación flexible que logró ami-

CUADRO 9

*América Latina: relación de precios del intercambio y poder de compra de las exportaciones*  
(Índices: 1980 = 100)

	Relación de precios del intercambio 1981	Poder de compra de las exportaciones 1981
<i>América Latina</i>	99	110
<i>Países exportadores de petróleo</i>	108	118
Bolivia	92	97
Ecuador	98	92
México	109	148
Perú	93	88
Venezuela	118	108
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	90	102
Argentina	99	117
Barbados	92	92
Brasil	82	102
Colombia	96	86
Costa Rica	92	104
Chile	85	84
El Salvador	81	79
Guatemala	90	94
Haití	83	79
Honduras	92	95
Jamaica	94	105
Nicaragua	87	90
Paraguay	100	87
República Dominicana	106	119
Surinam	100	90
Uruguay	98	110

Fuente: CEPAL, estimaciones preliminares sujetas a revisión.

norar o administrar los efectos de la depresión y que colocó a los países en mejores condiciones para beneficiarse después con la recuperación internacional.

Parecida oportunidad se plantea hoy, con el agregado de que ni el trastorno externo es tan profundo ni el tiempo ha pasado en vano en cuanto a la expansión y diversificación de las economías latinoamericanas. Es razonable, en consecuencia, sostener que es mayor su radio de maniobra para contrapesar las incidencias negativas del cuadro exterior, dependiendo de las condiciones de cada país y de las orientaciones que inspiren sus respectivos modelos económicos.

La tarea que se plantea hoy no es fácil, como tampoco lo fue en los años treinta. En efecto, en mayor o menor medida todas las economías de la región —con excepción de las que disponen de abundantes excedentes petroleros, que experimentan otro tipo de problemas— se enfrentan en la actualidad al dilema de conciliar la reducción de las presiones inflacionarias con el mantenimiento de ritmos satisfactorios de crecimiento de la actividad económica interna y la mantención de un control razonable sobre la magnitud y evolución de los déficit y el endeudamiento externos.

Por cierto, dada la diversidad de las situaciones nacionales que se presentan en la región, no es posible señalar de manera abstracta y general la forma más adecuada de enfrentar tal desafío. Cabe sólo insistir en que el avance simultáneo en la consecución de estos objetivos múltiples requiere también el uso de múltiples instrumentos de política económica. Naturalmente, éstos variarán según sean las filosofías que inspira cada modelo económico, aunque el uso coherente de una variedad de instrumentos parece indispensable si se desea reducir al mínimo el impacto social que, en alguna forma y hasta cierto punto, la desfavorable coyuntura internacional hace inevitable.

Al respecto, una primera apreciación básica debería tener en cuenta los efectos sociales de la situación recesiva y los desafíos que habrán de confrontar las políticas de ajuste. En todo caso, un objetivo central de cualquier política o conjunto de políticas compensatorias debería ser la adecuada distribución entre los distintos sectores sociales de la carga que signifiquen las medidas de ajuste. Cabe reiterar que, hoy más que nunca, los niveles de ingreso de los sectores más pobres y el desempleo deben formar parte integral de esas políticas compensatorias, y no constituir sólo un elemento residual de ellas.

### 3. Algunos elementos generales condicionantes de las políticas de desarrollo

**P**ara terminar, parece útil recordar una vez más la necesidad de que las políticas económicas orientadas a conciliar los objetivos arriba mencionados tengan presente algunos elementos fundamentales de carácter más permanente sobre los que hemos venido insistiendo en otras oportunidades.

*En primer lugar*, la perspectiva de una expansión económica global más moderada en los próximos años plantea una restricción de importancia para un crecimiento rápido, tanto de los ingresos como del gasto público. Esta circunstancia hace que en el futuro sea aún más esencial que en el pasado mejorar la evaluación y asignación de los gastos del Estado, de modo que

ellos maximicen su aporte tanto a la aceleración del ritmo de crecimiento económico como a la superación de la pobreza y de otros problemas sociales básicos.

*En segundo término*, es fundamental sostener las actividades exportadoras, en especial aquellas no tradicionales surgidas en el transcurso de los últimos quince años, creando condiciones que por lo menos no las penalicen frente a la coyuntura internacional, y que permitan a la región mantener los altos ritmos de crecimiento de las exportaciones alcanzados hasta ahora. Con todo, no podemos dejar de recordar una vez más las condiciones no siempre perfectas en que se desenvuelven los mercados internacionales. Es por ello, y a causa también del recrudescimiento de las prácticas proteccionistas y de las trabas al comercio observables en los países industrializados, que América Latina debe estar alerta y unirse en las acciones encaminadas a eliminar, o al menos a reducir, el obstáculo que ese neoproteccionismo significa para el crecimiento y diversificación de sus exportaciones y, por ende, para su desarrollo.

*En tercer lugar*, consideramos que se debe otorgar alta prioridad a la política agraria, a fin de acrecentar la capacidad productiva del sector agropecuario, cuyo desarrollo es esencial para sostener los niveles alimentarios y que en muchos países es indispensable también para elevar los niveles de exportación.

*En cuarto término*, y aun cuando numerosos países latinoamericanos han venido adoptando medidas oportunas y eficaces en el campo de la política energética, es igualmente indispensable promover en la región el desarrollo de nuevas fuentes de energía y asegurar un uso socialmente razonable de ésta. Los abundantes recursos potenciales con que cuenta América Latina en toda la gama de la oferta de energéticos permiten pensar que, si se procede así, se avanzará con seguridad y rapidez hacia un mayor grado de autonomía en este sector fundamental.

*En quinto lugar*, cabe tener en cuenta y aprovechar debidamente las oportunidades que la integración y la cooperación regionales ofrecen para fortalecer y ampliar la actividad productiva de América Latina, particularmente la de la industria manufacturera. Creemos que ésta es una ocasión propicia para que los países de la región ratifiquen su interés por utilizar al máximo los mecanismos de cooperación existentes y por abrir nuevos cauces a las relaciones económicas recíprocas, en especial a las comerciales.

*Finalmente*, queremos recordar nuevamente el papel que a nuestro juicio debe y puede desempeñar en el desarrollo de América Latina la cooperación internacional, especialmente en materia de transferencia de recursos. Consideramos, en efecto, que una mayor actividad de los organismos públicos de financiamiento multilateral es esencial. Los desencantos de tentativas recientes para aumentar dichas corrientes financieras no debieran disuadir a la región en su lucha por acrecentar el financiamiento proveniente de los organismos públicos, nacionales o internacionales. Ese financiamiento sería un complemento útil y oportuno de las abundantes corrientes privadas de capital que siguen afluyendo a la región ya que, en la medida en que aquellos recursos se sumen a los provenientes de los bancos comerciales privados, mejorarán también los términos del financiamiento externo, los cuales se han venido deteriorando fuertemente en los últimos años, tanto por el alza de las tasas de interés como por la reducción de los plazos. □